Buenos Aires

Lunes 216 de septiembre de 2024

Temporada Nº 71

Visualización: 161

▫ Fundado por Salvador Sammaritano
▫ Fundación sin fines de lucro
▫ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
▫ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
▫ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo

NO ESPERES DEMASIADO DEL FIN DEL MUNDO

(“Nu Aștepta Prea Mult de la Sfârșitul Lumii”)
(Rumanía / Luxemburgo / Francia / Croacia / Suiza / Reino Unido - 2023)

Dirección: Radu Jude Guión: Radu Jude Fotografía: Marius Panduru Edición: Catalin Cristutiu Diseño de producción: Cristian Niculescu, Andreea Popa Música: Jura Ferina, Pavao Miholjevic Sonido: Jaime Baksht, Marian Balan Producción: Adrian Sitaru, Ada Salomon Producción ejecutiva: Diana Caravia Dan Wechsler, Andreas Roald, Jamal Zeinal Zade Co-productores: Ankica Juric Tilic, Serge Lalou, Paul Thiltges Productores asociados: Giorgos Karnavas, Konstantinos Kontovrakis, Ioanna Stais Companias productoras: 4 Proof Film Compañía productora asociada: Bord Cadre Films, en coproducción con Kinorama Les Films D’ici Elenco: Ilinca Manolache, Nina Hoss, Uwe Boll, Serban Pavlu, Adrian Nicolae, Ada Dumitru, Katia Pascariu Diseño de vestuario: Radu Jude Maquillaje: Bianca Boeroiu, Margo Stefan Asistente de dirección: Adriana Itu Efectos visuales: Quentin Verbruggen

Duración 163 minutos / Gentileza: Zeta Films

EL FILM:
Angela es una ayudante de producción que trabaja para una empresa rumana y que recorre Bucarest para filmar un casting para un anuncio de seguridad laboral, encargado por una multinacional. Cuando uno de sus entrevistados hace una declaración escandalosa, se ve obligada a reinventar toda la historia para adaptarla a la narrativa de la empresa.

PREMIOS Y FESTIVALES:
FESTIVAL INTERNACIONAL DE LOCARNO (2023): Premio Especial del Jurado de la Competencia internacional.
FESTIVAL INTERNACIONAL DE CHICAGO (2023): Premio a la mejor actriz para Ilinca Manolache.
FESTIVAL INTERNACIONAL DE GIJÓN (2023): Premio al mejor film
FESTIVAL DE LISBOA Y ESTORIL (2023): Premio especial del Jurado al mejor film
FESTIVAL DE MONTCLAIR (2023): Premio al mejor film

CRÍTICAS:
La irreverente película rumana cuenta la historia de Angela, una mujer que trabaja de buscar testimonios para un “spot” de seguridad laboral. Calificación: excelente.
Suena el despertador y Angela se levanta de inmediato. En la mesa de luz hay un par de libros. Uno de los títulos es una cifra: En búsqueda del tiempo perdido. Sale de la casa, se sube al auto, arranca y empieza la jornada. De un lado al otro de Bucarest, Angela tiene que hallar el candidato ideal para realizar una película institucional para una empresa austríaca.
Es un casting de heridos, gente que sufrió algún accidente de trabajo. La hipocresía de la empresa reside en que el bienestar de los trabajadores poco importa; el problema de fondo es otro: el costo de mantener a los

accidentados. El cinismo empresarial se explicita en el final, en esos 38 minutos incómodos en que dos planos fijos sostienen el lúcido epílogo, momento en el que la película se transforma en el rodaje del corto institucional. Estrategia formal extraordinaria, exposición de la lógica mercantil que parece ser la única forma de estar en el mundo.

No esperes demasiado del fin del mundo no ofrece concesiones. Los viajes de Angela de acá para allá permiten intuir que la ciudad de Bucarest es como cualquier otra metrópolis: la violencia social está contenida en la calle, la inequidad también. La protagonista viaja en auto, el jefe le pide horas extras, ella obedece.

Angela es un prototipo de enajenación, también un ejemplo de falsa evasión. Con una app deja de ser quien es para convertirse en Bobita, se filma a cada rato y publica en TikTok. Cuando lo hace luce como un hombre y maldice todo lo que se le pasa por la cabeza. Bobita es el Yo desinhibido de las multitudes que puede expresar toda su frustración en las redes sin medir las consecuencias de sus palabras.

En el inicio, Jude suma una estrategia notable. En quince ocasiones, el cineasta introduce fragmentos de una película emblemática de inicios de la década de 1980: Angela merge mai departe, de Lucian Bratu. En ese filme, la protagonista maneja un taxi.

Cada incursión sobre ese film añade una nueva historia (de amor) y asimismo una inesperada dimensión documental. Jude ralentiza en ocasiones la vieja película y al hacerlo se puede observar detenidamente qué pasaba en la calle. Los transeúntes de Bucarest miraban temerosamente a cámara. En el pasado, el clima social se definía por el temor; en el presente, a juzgar por la interacción de Angela con el mundo que la rodea, por la rabia. Esa estrategia comparativa es esclarecedora. No solamente funciona como contraste de épocas; es también una forma de verificar las transformaciones de la ciudad. En ese sentido, Jude restituye una imagen del barrio Uranus, ahí donde hoy solamente se puede apreciar la gigante casa de gobierno que construyó Ceaușescu a expensas de erradicar todo un vecindario.

En una escena clave, en la que llega una mujer de la dirección de la empresa para supervisar el video, esta pregunta por el edificio y Angela responde contando algo de su historia. Plano siguiente, en una secuencia del filme de Bratu, Uranus luce como antes y en todo su esplendor.

Pocas películas son tan actuales, lúcidas e inconformistas como No esperes demasiado del fin del mundo. Pocas películas, además, trabajan tan exhaustivamente con sus materiales. Los carteles de la ciudad, las inscripciones en las tumbas, los libros y los cuadros, los pósters en los domicilios que visita Angela escriben sobre las imágenes.

Hasta los créditos del final son empleados para citar varios haikus que suministran un giro semántico más al conjunto. De la película se puede esperar muchísimo –incluso el duro pero bienvenido descentramiento de sus espectadores–, del mundo, quizás poco, del apocalipsis, menos.

(Roger Koza en La Voz del Interior – Córdoba – Argentina)

En ocasión de las proyecciones del último largometraje de Radu Jude en el Festival de Mar del Plata, el crítico Luciano Monteagudo escribió en estas mismas páginas que “parece difícil encontrar hoy una película que hable del estado de las cosas como lo hace No esperes demasiado del fin del mundo: con una honestidad brutal, pero también con un humor cáustico muy propio no solo de Jude sino también del cine rumano en general”. Palabras adecuadas, precisas sobre un film de extraordinario alcance, reflexivo pero juguetón, que confirma nuevamente el talento del director de Sexo desafortunado o porno loco para meter el bisturí en los pliegues más profundos de la sociedad rumana, la europea y, por extensión, la global. Definir un tema o varios temas a partir de una simple sinopsis resulta innecesario, ya que en la compleja pero diáfana estructura de la película laten varios corazones en paralelo, motores de una/s trama/s que avanzan a velocidad crucero a lo largo de casi tres horas de metraje.

En el comienzo, Angela (extraordinaria Ilinca Manolache) se levanta de la cama bien temprano en la mañana, se viste rápidamente y sube a su auto en el comienzo de una extensa jornada laboral. Angela ha sido contratada para entrevistar a hombres y mujeres que fueron despedidos de su trabajo con la intención de que participen de una serie de cortos promocionales ligados a la seguridad laboral. Así, a lo largo de un día y parte de la noche, la protagonista ingresará a diversos hogares, como si se tratara de una censista, grabando con su teléfono celular a los posibles candidatos. En los tiempos libres, además de comer algo en algún lugar de paso, esta trabajadora hiper calificada y definitivamente explotada (como todo el mundo en estos días, podría pensarse), registra y publica online unos breves clips con su rostro desfigurado por una máscara masculina. Ese alter ego funciona como parodia explícita de tanto hater serial que pulula en las redes sociales, un intenso radiador de discursos misóginos, xenófobos y otras yerbas que recorren la vida virtual contemporánea.

A esa capa central, en estricto blanco y negro, Radu Jude le suma un diálogo permanente con otro film rumano rodado en colores en 1981, Angela Goes On, dirigido por Lucian Bratu, el retrato de una mujer taxista que, entre viaje y viaje, intenta llevar adelante algo así como una vida normal, relacionándose sentimentalmente con un cliente. A veces replicando sin alteraciones escenas completas, otras veces manipulando la velocidad de los cuadros, la película dentro de la película y su protagonista funcionan como espejo del relato madre, proveyendo lecturas que, de ninguna manera, Jude explicita, pero sí permite. Un nuevo ejemplo de la capacidad del realizador para reunir en un mismo juego narrativo diversas fuentes y estratos audiovisuales.

Mientras las horas pasan y las entrevistas se suceden, No esperes demasiado… expone con humor y sin énfasis declamatorio cuestiones tan urgentes y complejas como las nuevas formas del capitalismo, el trabajo versión siglo XXI, los problemas sociales ligados a la inmigración y lo que podría llamarse la crisis de la existencia en los tiempos modernos. Ambiciones de envergadura nada menor que, sin embargo, la película exhibe con gracia y una falta de solemnidad notable.

Cerca de la marca de las dos horas se produce un corte y lo que sigue hasta la secuencia de títulos es un plano secuencia de cuarenta minutos que registra en tiempo real la grabación de uno de esos spots, dirigido por el cineasta Uwe Boll (el realizador alemán especialista en adaptar al cine videojuegos, haciendo aquí de sí mismo) y una empresaria interpretada por la gran actriz del mismo origen Nina Hoss. Quien se sienta frente a la cámara junto a su familia es un desempleado con discapacidad que fue elegido a partir del casting de Angela, pero rápidamente queda en evidencia que su dolorosa experiencia no encaja precisamente con el discurso que de él se espera para la grabación del material.

De manera magistral, poniendo quinta en la caja de cambios del humor oscuro, la tercera pata de No esperes demasiado del fin del mundo (un final del mundo que podría ocurrir mañana o bien podría estar sucediendo ahora mismo) contrasta con el estilo de todo lo visto anteriormente y completa una de las grandes películas de esta temporada.

(Diego Brodersen en Página 12 - Buenos Aires – Argentina)